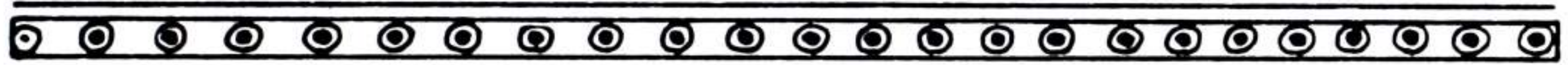

LA CRUZ DE MOTUPE:

Centro de peregrinación regional en el norte del Perú

Teresa Van Ronzelen de González



LA PEREGRINACION a la Santísima Cruz de Motupe (o Chalpón) es, a nuestro juicio, la más importante de la costa norte del país. El pueblo de Motupe, situado a poco más de 80 kilómetros hacia el norte de la ciudad de Chiclayo (capital del Departamento de Lambayeque), es escenario, en el mes de agosto, de la mayor manifestación de la Religión Popular del norte del Perú. Motupe, pueblo de 18,000 habitantes es anfitrión de más de doscientos mil peregrinos que, durante 2 semanas llegan mayormente de toda la costa norte del país, Cajamarca y Lima (mayormente migrantes) a rendir culto a la Cruz de Motupe.

La Cruz de aproximadamente 2 metros y medio de largo, por unos 2 metros de brazos, está hecha de una madera muy lisa, de notable consistencia y dureza llamada guayacán. No obstante de la alta resistencia de la madera, la Cruz estuvo en dos ocasiones a punto de quemarse por la cantidad de cirios que los devotos dejan a su alrededor: por eso ha sido forrada en su base por una funda de plata y el resto de la Cruz por placas o pulseras de oro y plata de dis-

Teresa van Ronzelen de González

tinta anchura, donados por devotos que han labrado en ellas los distintos favores o milagros obtenidos de la Cruz. La Cruz reside, durante todo el año, en una gruta situada en la cumbre del cerro llamado Chalpón el cual, a su vez, es el punto de referencia para ir a Motupe. Dicha gruta es custodiada por un guardián (laico) contratado por la Comisión Multisectorial de la Santísima Cruz de Chalpón (todos laicos también) que tienen a su cargo toda la responsabilidad de la Cruz y de su fiesta. Es en esta gruta (de aproximadamente 5 metros de largo por 2 de ancho) donde la Cruz fue encontrada y donde, además, se supone que vivió el ermitaño que supuestamente la hizo, hace más de 120 años. Únicamente dos veces al año baja la Cruz a Motupe a recibir el culto de sus fieles: la fiesta grande es el 5 de agosto y la fiesta "del medio año" el 5 de febrero. No obstante, todos los días del año recibe, en su gruta o "cuevita", la visita de miles de fieles.

Los datos que presentamos provienen de nuestro trabajo de campo realizado los primeros 15 días del mes de agosto de 1982. Los primeros días realizamos el estudio con Hortensia Muñoz de Sobrevilla, antropóloga y gran amiga.

1. HISTORIA DE LA CRUZ

Los devotos de la Cruz de Motupe saben poco o nada de la historia de su aparición y de su antigüedad. Más adelante veremos lo significativo que es este hecho en la Religión Popular. Quienes tienen más datos sobre su origen son los propios motupanos, en tradiciones orales y escritas (Del Castillo 1968). Se cuenta, según la tradición de los devotos más enterados, que la Cruz fue construida por un ermitaño, que en 1860 apareció, por primera vez, por el pueblo de Motupe y sus alrededores. Este ermitaño, al que todos admiraban por su sencillez, caridad y por su predicación de

La Cruz de Motupe

la fe cristiana y que, según algunos, vestía el hábito franciscano. Y desapareció un día sin dejar, como siempre lo había hecho, el menor rastro. Pero antes había hablado de una Cruz de madera a los habitantes de Motupe. A este solitario hombre se le conoce con distintos nombres: "Padre Guatemala", "Juan Agustín de Abad" o sencillamente "El Ermitaño". Según el motivo que impulsó a la búsqueda de la Cruz referida por el ermitaño a los motupanos, las versiones también difieren: según la única hija sobreviviente de José Mercedes Anteparra, quien, sin lugar a dudas, fue el que encontró la Cruz, Alicia Anteparra Vda. de Hernández, de 76 años de edad, a quien entrevistamos largamente, el único motivo que impulsó a su padre y otros amigos suyos, señores Praga y Manuel Saavedra a buscar la Cruz fue por fe y para que la Cruz protegiera a Motupe. Carlos del Castillo (4) nos cuenta que un sabio alemán, Adolph Falb, en 1868 predijo un cataclismo universal que produjo pánico entre los motupanos y esto les indujo a buscar desesperadamente la Cruz para que les protegiese del desastre. De todas formas, y sea cual sea el motivo que impulsó a su busca, fue un joven de 22 años de edad, José Mercedes Anteparra quien emprendió tal misión, en compañía de dos amigos el 3 de agosto de 1868 y la encontraron el 5 de agosto en la gruta del cerro Chalpón, día principal de la fiesta de la Cruz que se celebra cada año. Según la señora Alicia, su padre encontró junto con la Cruz un librito con notas escritas por el ermitaño pero el párroco de ese entonces lo pidió prestado y nunca lo devolvió. Desde ese momento fue el señor Anteparra el mayordomo de la fiesta de la Cruz hasta 1921, año en que falleció, siendo su señora quien le reemplazó en la mayordomía de la fiesta. Fue ahí cuando empezaron los problemas sobre la custodia de la Cruz: custodia física y económica, como veremos más adelante.

Teresa van Ronzelen de González

2. LA PEREGRINACION: CAMINAR EN BUSCA DEL FAVOR DE LA CRUZ

2.1. El día 3 de agosto, cerca del mediodía, unas 5 personas de la Comisión Multisectorial de la Cruz suben, acompañados de algunos devotos y peregrinos, a la gruta, morada de la Cruz, para sacarla y colocarla en una funda metálica para iniciar su descenso del cerro. Acompañada por toda la gente que puede abarcar un camino largo, estrecho y muy empinado, la Cruz va descendiendo el cerro lentamente hasta la mitad del trayecto en donde se hace un alto en el caserío llamado el Zapote. En una capillita hecha especialmente para acogerla descansa un rato la Cruz sobre una base de concreto preparada para esta ocasión: ahí la Cruz empieza a recibir a sus primeros devotos.

La Cruz se detiene aproximadamente una hora, pasada la cual, nuevamente se coloca en su funda metálica y se sigue peregrinando, entre banda de música, oraciones interiores y exteriores de los devotos que, a medida que avanza la Cruz, se le van uniendo hasta convertirse en un numerosísimo grupo de personas. La Cruz va siendo cargada por los mismos devotos para quienes es fundamental poderla tocar con las manos o con cualquier parte del cuerpo o pasarle algún objeto; lo importante es hacer contacto directo con ella pero se hace con tanto respeto que más que tocarla es acariciarla, como recibiendo en ese contacto su bendición. Cualquiera puede cargar la Cruz, incluso en algún momento la cargan solamente niños. El modo de acercarse a la Cruz para cargarla es el siguiente: los devotos se van colocando en filas detrás y a los costados de la Cruz y van haciendo avanzar a quienes la van cargando diciéndoles: "Ya adoró usted bastante": de ese modo, los que van adelante tienen necesariamente que ir saliendo y así sucesivamente. Hombres y mujeres por igual, así como de todas las edades van rodeando la Cruz y avanzando con ella. Unos en com-

La Cruz de Motupe

pleto silencio, en actitud de oración, otros sin conocerse hablan de milagros que la Cruz les ha hecho a ellos o han oído que han hecho a otras personas; otros se van contando sus problemas ya sea económicos o familiares. Nos llamó particularmente la atención el enorme interés de los jóvenes de ambos sexos por cargar la Cruz.

El Zapote es un pequeño caserío ubicado aproximadamente de la mitad para abajo del cerro Chalpón: cuenta con unas cuantas familias que viven en su mayor parte de las reliquias que venden de la Cruz, comidas, frutas y bebidas y, en menor grado, de la agricultura. Se puede decir que este caserío vive en función de los peregrinos que suben cada día y de la Cruz que baja dos veces al año. Algo digno de mencionar aquí es la cantidad de estampas que se venden de Sarita Colonia y los numerosos devotos de ella que participan en la fiesta.

2.2. A eso de las 3 de la tarde, bajo el ardiente sol que cae en el mes de agosto en la zona, llega la Cruz a su segunda parada, en el caserío del Salitral, donde se quedará hasta el día siguiente. La Cruz entró al Salitral cargada únicamente por hombres de la Comisión Multisectorial, la llevaron a la capilla hecha exclusivamente para la Cruz y cerraron las puertas de aquélla hasta que la Cruz estuvo totalmente acomodada en un sencillo altar y “vestida” con otro manto. Fue entonces que los devotos empezaron a entrar, en perfecto orden: se habían formado en dos filas del mismo tamaño, una de hombres y la otra de mujeres y niños. La Guardia Civil (que estuvo presente desde la salida de la Cruz de la gruta) fue haciendo pasar grupos de personas de una y otra fila. Casi en su mayoría, la gente llevaba en las manos velas de distintos tamaños y formas, “milagros” (placas de lata, plomo, plata y muy pocas de oro que tienen las más diversas formas, tales como miembros y órganos del cuerpo humano, hombres, mujeres, niños, animales, objetos tales como camiones, automóviles, casas que

Teresa van Ronzelen de González

representan el fervor o milagro recibido o que desean obtener de la Cruz), estampas, miniaturas de la Cruz hechas en madera, algodones o, lo que nunca habíamos visto antes en ningún otro tipo de celebración similar, frascos de perfume (llevados sólo por mujeres). Al ir pasando delante de la Cruz, los devotos fueron frotando en ella los objetos que hemos mencionado, colgaron los milagros en sus brazos y, las mujeres que llevaban los frascos de perfume, los derramaban por completo sobre ella. Según nos dijeron: "es una forma de devoción". La Cruz pasa la noche acompañada por unos cientos de personas que, en petates o frazadas, la velan ya sea rezando, conversando unos y otros, durmiendo pero siempre logrando su anhelo de *estar con ella*. El hecho de que en esta capilla no hay bancas, permite que más personas puedan caber en ella. Muchos que no alcanzaron lugar dentro del templo se quedaron en la plaza ya sea en los puestos de comida o acostados como pueden. Este día la Cruz recibió aproximadamente a unos 2,000 devotos, en su mayoría gente de fuera, es decir, con muy pocos motupanos.

Al día siguiente, 4 de agosto, la Cruz fue recibiendo fieles que fueron aumentando considerablemente a medida que avanzaba la hora. La Guardia Civil siguió ayudando a mantener el orden en las largas filas de personas que esperaban recibir la bendición de la Cruz y además para evitar que se produjeran robos, etc. A las dos de la tarde en punto sacaron la Cruz de la Iglesia y la colocaron en el anda adornada con un arco de flores de plástico y le pusieron una estola. El "vestir" a la Cruz es un acto de mucha importancia para los devotos pues para ellos la Cruz es algo así como la "personificación" de Cristo: la gente va dirigiendo a quienes le colocan la estola o manto hasta que éste esté completamente bien colocado. Mientras la "vestían" cambiándole de manto, padres de familia cargaban a sus hijos para que besaran a la Cruz; otros iban atando cin-

La Cruz de Motupe

tas blancas (de unos 40 a 50 metros de largo) en el anda y al otro extremo de la cinta había niños (desde recién nacidos hasta de aprox. 7 años) vestidos totalmente de blanco y casi todos con alas de cartón forradas en papel blanco. Estos niños son llamados "angelitos" y van así vestidos sea como una promesa hecha a la Cruz por sus padres o únicamente para protegerlos, o con el fin de agradecer algún milagro recibido en beneficio de los niños. Al comenzar la procesión hacia el pueblo de Motupe, la Cruz fue precedida de más de 50 "angelitos", los más pequeños cargados por sus padres y estos agarrando la cinta blanca de modo que quedase estirada, mientras que los niños ya mayorcitos llevaban ellos mismos la cinta. En el camino la Cruz fue recibiendo ofrendas de fuegos artificiales, flores y frascos de perfume que le vertían desde arcos por los que iba pasando. Estas ofrendas fueron preparadas por el caserío del Salitral. En el camino pudimos apreciar la misma actitud de los devotos que describimos más arriba: unos en actitud de oración, otros conversando de sus cosas, y algo que nos llama muchísimo la atención fue la cantidad de gente que hablaba del problema de la actitud de la Iglesia oficial frente a la Cruz de Motupe. Sobre esto nos extenderemos más abajo.

2.3. A las 4 de la tarde llegamos a las puertas de Motupe, después de haber recorrido más o menos un kilómetro y medio. La Cruz fue recibida con la marcha de banderas, flores, perfume y gran cantidad de fuegos artificiales (nos tocó presenciar la "Guerra de las Malvinas" en fuegos artificiales). La Cruz fue colocada en el anda que Motupe le había preparado. Se le cambió el arco del Salitral por uno de plata labrada (de Motupe), se le puso un manto bordado en plata y otras joyas. A las 5 de la tarde, como atraídos por la máxima solemnidad que la fiesta adquiriría y sobre todo por su interés personal (cuantiosas limosnas de los fieles más 300 mil soles comprometidos por la Comisión Multisectorial y la Alcaldía aprista) aparecieron,

Teresa van Ronzelen de González

acompañados por el Alcalde, *dos falsos franciscanos* que, independientemente de la usurpación del oficio sacerdotal, respondieron efectivamente a necesidades reales de los fieles que la Iglesia oficial aparentemente no tenía interés en satisfacer. Los tres, delante de la Cruz, presidieron la procesión rumbo a la Iglesia de Motupe a la que llegamos a las 7 de la noche. En el camino, la Cruz siguió siendo rociada de perfume y acompañada por mujeres con sahumerios. Aproximadamente habría en la procesión unas 15 mil personas. En la Iglesia, la Cruz fue colocada en el altar mayor y en la pared posterior estaban colgados más de 120 mantos que constituyen el ajuar de la Cruz, todos ellos donados por devotos y bordados con distintos motivos representativos de los milagros recibidos. Muchas gente se apresuró en separar su lugar en el piso, colocando sus petates, para velar la Cruz toda la noche.

Cabe destacar que Motupe no cuenta con la infraestructura necesaria para recibir a miles y miles de devotos de la Cruz que van cada año a venerarla.

Únicamente existe un hostel en la plaza de Motupe que cuenta con 9 habitaciones muy precarias. Es por esto que en estos días las calles del pueblo se convierten en casa provisional de los peregrinos. No obstante, toda la noche y a cada momento hay movilidad que parte hacia Chiclayo, Olmos, etc. En cuanto a los alimentos podemos afirmar que en la plaza y en las calles más próximas a ésta se monta una feria impresionantemente bien organizada y abastecida de todo tipo de comidas, bebidas, los tradicionales y variados dulces norteños que tienen muchísima demanda y además hay juguetes de plástico y madera y la hermosa artesanía norteña (utensilios de madera de Catacaos, sombreros de paja de la más variada calidad, y distintos trabajos en cuero). Además, también hay puestos de juegos tales como tiro al blanco y fulbito. Cada toldero (como se les llama a los dueños de estos negocios) paga, por lo menos un

La Cruz de Motupe

mes antes de la fiesta, los derechos sobre el lugar que va a ocupar durante las 2 semanas de fiesta y son personas sobre todo norteñas que viven siguiendo con su negocio un calendario religioso festivo ya sea regional o, en algunos casos, nacional.

2.4. Al día siguiente, 5 de agosto (día central de la fiesta), uno de los falsos sacerdotes celebró en el atrio de la Iglesia una paraliturgia: presidida por la Cruz. El análisis del contenido de éste y otros “discursos” de tales celebrantes improvisados podrían ser motivo de otro trabajo. Luego tomó la palabra un miembro de la Comisión Multisectorial perteneciente también al Concejo Prov. por la Izquierda Unida quien, entre otras cosas, presentó al público a “los padres franciscanos”. Después de este “acto oficial” la Cruz regresó al interior de la Iglesia en donde se siguió los rituales arriba expuestos. Se formó una cola de más de 5 cuadras para adorar a la Cruz; esto duró aproximadamente hasta las 6 y media de la tarde. A partir de esa hora nos fue muy fácil llegar a la Cruz. En el día hubo varios espectáculos tales como pelea de gallos, bandas de música que iban tocando por las calles del pueblo, etc. Cabe señalar aquí que, no obstante que la Cruz está en el templo de Motupe, la “cuevita” aun sin la Cruz sigue siendo visitada por la mayoría de la gente pues la promesa de ir a la fiesta de la Cruz implica, de todos modos, el llegar a la “cuevita” siendo considerada ésta como un *lugar sagrado*. Y es que en realidad *lo sagrado* en el fenómeno religioso que tiene lugar en Motupe se desdobra en 3 instancias relacionadas aunque cada una de ellas conserva una cierta autonomía y funciones peculiares: *el cerro*, con la connotación sagrada que tiene en la cultura andina, es residencia de fuerzas que intervienen en la vida cotidiana de los hombres (el Apu); *el Guayaquil*, manantial de agua con propiedades sagradas que mana a la mitad del cerro y donde la gente se aprovi-

Teresa van Ronzelen de González

siona para llevar consigo; y, finalmente, *la Cruz* como expresión más netamente cristiana del poder sagrado.

Los días 6 y 7 de agosto fueron también muy concurridos ya que eran sábado y domingo. Nos llamó la atención el orden y el ambiente sano durante todo el día. Únicamente en la noche se podía ver a algunos devotos con síntomas de exceso de alcohol, pero en proporción nada considerable en comparación a la cantidad de gente que hubo. Desde el 8 de agosto en adelante los días fueron ya muchísimo más tranquilos. Una tercera parte del total de los tolderos se fueron el lunes 8. No obstante la disminución de la concurrencia, la Cruz nunca estuvo un momento sola, hasta el 14, día en que se le regresa a su gruta. El 13 de agosto en la noche, la Cruz salió en procesión por las calles de Motupe, como despedida. Los vecinos se organizaron por cuadras para homenajear a su Cruz. Para esta procesión se "vistió" a la Cruz con un poncho que tenía claveles rojos y blancos (simbolizando los colores patrios). Los vecinos de dos cuadras le prepararon en la pista una alfombra de claveles y tierra de colores formando una Cruz, un cáliz, una hostia, y a San Martín de Porres. Hubo también una función especial de fuegos artificiales y banda de música.

El día 14, domingo, tuvo también muchísima concurrencia. Calculamos ese días unas 15 mil personas. A las 10 de la mañana empezó la procesión y llegamos a las 11:45 de la mañana al límite del pueblo de Motupe. La Cruz que salió de la Iglesia en su anda de plata y todos los aditamentos que ya hemos descrito, fue colocada en el anda del caserío del Salitral para hacer su parada en la capilla de éste a las 2 de la tarde. A las 4:10 p.m. llegamos a la capilla de Zapote y a las 6 en punto de la tarde estábamos llegando a la "cuevita" en donde fue dejada sin ninguna ceremonia especial. El día completo es programado en función de las 6 de la tarde, hora en que la Cruz *tiene* que llegar a su gruta.

La Cruz de Motupe

Unicamente llegamos hasta allí unas cien personas. Todo había terminado. En Motupe quedaba sólo el 50/o de los tolderos.

3. LA COMISION MULTISECTORIAL Y SUS RELACIONES CON LA JERARQUIA ECLESIASTICA

Como ya hemos visto más arriba, la Cruz fue celebrada por José Mercedes Anteparra hasta que murió en 1921. Desde ese año en adelante se produjeron disputas entre los muchos que aspiraban al cargo de mayordomo de la fiesta de la Cruz. En primer lugar estuvo la viuda de Anteparra unos años después una dama chiclayana. la Sra. Juana Cuglievan de Plenge, quien apoyada por el obispo de Chiclayo de aquel entonces presidió una Comisión que tuvo a su cargo la fiesta de la Cruz a partir de los años 40. Así fueron transcurriendo las cosas: el Comité organizaba la fiesta y todo lo que en ella se recaudaba iba a la Diócesis de Chiclayo. Nótese que durante la fiesta (que como ya hemos dicho dura 2 semanas) no sólo se recauda dinero en efectivo sino además se reúnen varias toneladas entre lata, plomo, plata y oro de los miles de "milagros" que los devotos cuelgan en los brazos de la Cruz. También se vende la cera proveniente de las ofrendas de los cirios, y se acumulan mantos con fastuosos bordados, etc. En el año de nuestra investigación se recaudaron más de 20 millones de soles (cifra oficial que nos dieron varios miembros de la Comisión). Mientras la fiesta estuvo en manos de esta Comisión apoyada por aquel obispo y luego el actual, monseñor Orbegoso, del Opus Dei, no sólo hubo sacerdote durante toda la fiesta sino que muchos devotos recuerdan haber asistido a misas solemnes con el obispo.

Fue a partir de la década de los 70 que empezaron los problemas entre obispado de Chiclayo y motupanos. Estos reclamaban que el dinero recaudado durante las fiestas de-

Teresa van Ronzelen de González

bía permanecer en Motupe ya que a ellos les pertenecía la Cruz y, cosa cierta hasta 1983 que fue la última vez que estuvimos allí, necesitaban de ese dinero para crear las condiciones mínimas para atender a tantos miles de devotos que les visitan cada año. Los motupanos vetaron a la Comisión del Obispo y éste, no entendemos con que intención, “castigó” a Motupe sin párroco desde 1972 hasta 1976. Es, pues, en 1972 cuando se creó la Comisión Multisectorial integrada en su totalidad por motupanos. Es de todos conocido este conflicto, así como la cantidad de comisiones que fueron a Chiclayo a pedir sacerdote para Motupe sin ningún resultado positivo hasta 1977. Desde este año monseñor Orbegoso concedió un párroco a los motupanos pero éste no podía permanecer en Motupe a lo largo de todas las fiestas. Es así como un conflicto *económico* entre un sector de nuestra Iglesia católica y un pequeño pueblo se convirtió en un abandono *espiritual* para cientos de miles de sus propios feligreses. Esto, independientemente de las más diversas emociones provocadas entre la gente que conoce el problema, dio lugar a hechos como los que nosotros tuvimos oportunidad de vivir: miembros de la Multisectorial contratan a dos laicos para que se hagan pasar por sacerdotes, los cuales pidieron directamente limosna a la gente, confesaron, bendijeron y hasta dieron la extremaunción.

No obstante que el control de la fiesta estaba en manos de motupanos, los conflictos económicos continuaron por malversación de fondos por parte de la Multisectorial, repetimos, hasta 1982. Hemos sabido que en 1983 el obispado de Chiclayo ya permitió la presencia de un sacerdote durante las fiestas.

4. DEVOCION O MANIFESTACION DE LA FE

4.1. Para la mayoría de los devotos es muy importante hacer penitencia para recibir algún favor o milagro. Esta

La Cruz de Motupe

penitencia puede ser de muy diversos tipos, tales como ir descalzos hasta la “cuevita” o sencillamente subir a ella, “velar” la Cruz ya sea esperando hasta que se consuman por completo los cirios encendidos o pasar la noche acompañándola, ir caminando desde el lugar de origen hasta Motupe (peregrinos), llevar a los hijos vestidos de “angelitos” e incluso, el mismo hecho de ir a Motupe para la mayoría de la gente implica un gasto muy grande. A nuestro juicio la penitencia está en estrecha relación con las promesas, ya que en definitiva el razonamiento de los devotos es el siguiente: “si yo quiero recibir un milagro de la Cruz, tengo que ofrecerle algo de mi parte, y ese algo tiene que costarme un esfuerzo”. Existe pues una relación de reciprocidad entre el devoto y la Cruz que no implica un cambio en el modo de ser, es decir, prometer cambiar de vida en el sentido de tratar de corregir defectos personales, cambios duraderos de actitudes y comportamientos, etc., sino de dar y hacer algo específico y transitorio a cambio de un favor recibido o esperado.

4.2. Como señalamos al comienzo de este trabajo, los devotos no se preocupan por conocer el origen exacto de la Cruz, es decir su historia. Lo que más bien les interesa es la *eficacia* de la Cruz, es decir su capacidad de realizar milagros. Es por esto que cuando preguntamos sobre su historia, muy pocos son los que nos pudieron decir algo y todos los datos fueron muy imprecisos. Sin embargo, cuando preguntamos qué milagros han oído que hace la Cruz o qué milagros han recibido ellos mismos, son muchos los portentos que atribuyen a la Cruz. Esta es una constante que hemos podido encontrar en las manifestaciones de la religión popular. Sólo hay un dato en el que concuerdan los devotos sobre la historia de la Cruz; ésta fue hecha por una persona muy buena y desde que se la encontró empezó a hacer muchos milagros.

Teresa van Ronzelen de González

4.3. En cuanto a los tipos de milagros o favores que se le pide a la Cruz pudimos observar una mayor incidencia sobre estos temas:

- la salud, entendida como superación de la enfermedad o como previsión de ella;
- el trabajo, no sólo como actividad sino como instrumental (camiones, autos, etc.) que lo hace posible y más lucrativo;
- superación de conflictos familiares o de otra índole;
- superación personal que puede tener que ver con lograr realizar estudios superiores o el éxito en la profesión.

Conviene señalar que, si bien había consenso entre los devotos sobre la posibilidad de que la Cruz castigue a quienes no se comportan bien con ella, el castigo en sí mismo como algo pedido en perjuicio o sanción de terceras personas, no está presente dentro de los “favores” que se pueden solicitar a la Cruz.

5. APROXIMACION INTERPRETATIVA

Dentro del complejo fenómeno de la religión popular, la peregrinación es uno de los hechos más extendidos y característicos. En el caso específico del cristianismo popular, se puede decir que la romería y la peregrinación a ermitas locales y cercanas (pero marginales respecto de la iglesia central y de sus agentes pastorales), a santuarios regionales o comarcales y a santuarios universales (aquellos cuya fuerza de convocación se extiende a toda la cristiandad) han estado presentes en toda la historia del cristianismo. En algunos momentos (siglos X y XI por ejemplo) la peregrinación, como práctica cristiana, llegó a desplegar a otras formas más oficiales y se convirtió en la más excelsa y deseable por parte de los medios populares aunque no todo el pueblo estuviese en condiciones de llevarla a cabo. En esa

La Cruz de Motupe

época, los caminos a Palestina, a Roma y a Santiago de Compostela se convirtieron en los caminos de la cristianidad europea (Maldonado: 1979; Cohn: 1983). Son tiempos en los que, la espiritualidad vigente, hace irresistible el anhelo de tomar contacto con los lugares sagrados que, por haber sido en ellos donde tuvieron lugar los hechos fundamentales del cristianismo o donde yacen los restos de los Apóstoles, poseen poderes sagrados beneficiosos para los fieles que llegan a ellos.

Sin embargo, independientemente de la experiencia cristiana, la necesidad de contacto físico y material con lugares y objetos sagrados poderosos es un fenómeno universal atestiguado por la historia y la fenomenología de la religión. Los lugares de peregrinación siempre son centros de poder sagrado —no necesariamente de poder eclesiástico— y si son centros de poder, también son centros de cierto “orden” que emana de ellos. Todos estos lugares tienen algo de lo que Gutiérrez Tibon llama “centros cósmicos” u ombligos (Tibon: 1983). A diferencia de otros lugares, el centro de peregrinación tiene su poder de convocación no por lo que allí se hace (ciertos servicios religiosos, por ejemplo) sino por lo que allí hay y lo que allí se encuentra: el poder sagrado representado físicamente por el lugar mismo, la imagen u objetos sagrados y poderosos que, en ese centro radican. En este sentido, los centros de peregrinación, se trate de La Meca, de Roma o de Jerusalén, suelen conllevar un acceso directo a lo sagrado por parte de los fieles y ahí reside la motivación central de la peregrinación. Ahora bien, en religiones en donde se ha desarrollado altamente el poder de los especialistas constituyéndose en mediación indispensable (desde su propio punto de vista) para el acceso a los bienes sagrados, la peregrinación como “acceso directo” lleva implícito cierto grado de tensión y conflicto con las mediaciones oficialmente indispensables. Dicho en otras palabras: cuando el campo religioso, en la ter-

Teresa van Ronzelen de González

minología de P. Bourdieu (Bourdieu: 1971), alcanza un elevado grado de especialización y cuando, en él, el cuerpo de especialistas concentran el poder de producción y administración de los bienes religiosos, “lo sagrado salvaje” (Bastide: 1975) que se manifiesta con libertad y espontaneidad, tiende a ser reemplazado por “lo sagrado domesticado o institucionalizado” (mediatizado por los especialistas). En tales circunstancias, cualquier “otra forma” de poder alcanzar los bienes sagrados, pone en tela de juicio cierta cuota de autoridad de los especialistas cuyo poder está edificado sobre la aceptación, por parte de los fieles, del carácter indispensable de su ministerio.

Consideramos que esta perspectiva teórica general es útil para aproximarnos interpretativamente al fenómeno de la peregrinación de Motupe. Organizaremos estos apuntes finales en torno a los siguientes puntos:

5.1. La confrontación de dos proyectos

El catolicismo, a pesar de los esfuerzos teóricos de la teología por identificarlo con la *Iglesia Una*, es tan sólo una realidad heterogénea. Causas culturales, históricas y sociales han profundizado las diferencias entre el cristianismo popular y el de las élites (González: 1982). Las peregrinaciones y concretamente nuestra peregrinación a Motupe son un ejemplo de esto que decimos. Hay que reconocer que, en la medida en que los poderes sagrados fueron quedando exclusivamente concentrados en funcionarios (sacerdotes) y en determinados ritos (sacramentos) y en la medida en que la institución eclesiástica fue convirtiéndose en pieza clave (legitimadora) del orden social en su conjunto, los espacios de la religión popular fueron quedando cada vez más marginados y bajo sospecha. Por eso no es casualidad el que determinados fenómenos de religiosidad popular emergente sean igualmente combatidos por el

La Cruz de Motupe

Obispo y el Prefecto (por ejemplo, el movimiento devocional de Sarita Colonia en el Callao).

De hecho, las romerías y peregrinaciones fueron, desde antiguo, objetos de especial atención en todos los intentos reformadores de la Iglesia Oficial desde Trento hasta nuestros días (Plongeron-Pannet: 1976). La razón de esta desconfianza es doble: a.— La tensión, latente o explícita pero real, entre el centro de peregrinación y la administración eclesiástica (por las razones que más arriba apuntábamos); b.— Por otra parte, desde la edad media, la experiencia globalizante de la religión popular que integra en una misma unidad ritual elementos contradictorios para la mentalidad oficial (puritana y nunca del todo exorcizada del maniqueísmo antiguo) tales como la fiesta, el baile, la comida, el contacto religioso con la naturaleza, etc. fue motivo de problemas de mal entendimiento para una ortodoxia oficial que había venido aislando y separando el culto de las realidades cotidianas. Una peregrinación es precisamente esto: la vida convertida en culto y trasladada al lugar sagrado: mercado, puestos de comida, comida compartida por los grupos de peregrinos, juramentos de amor ante la imagen sagrada por parte de los enamorados (que después se perderán lejos de la multitud), la enfermedad en búsqueda de salud y los pobres en busca de bienestar. Por consiguiente, lo que la peregrinación pone de manifiesto, quizás en forma más explícita que otros fenómenos de la religión popular, es la existencia de dos formas o proyectos del campo religioso cristiano: el oficial, exclusivamente administrado por la jerarquía y con una marcada carga racionalista que separa la experiencia religiosa de las realidades profanas, y el popular en el que el pueblo logra conservar cierta autonomía en la producción y conducción de bienes religiosos y estructurar una experiencia de lo sagrado en la que queda englobada la cultura, la sociedad y la naturaleza.

Teresa van Ronzelen de González

Es curioso que, en nuestro caso, pocos peregrinos entrevistados tenían un conocimiento siquiera aproximado de lo que la tradición oral transmite sobre la historia de la Cruz de Motupe, pero todos eran conocedores de los conflictos surgidos con la iglesia oficial de la diócesis de Chiclayo y que tales dificultades se habían producido por el interés de la jerarquía en controlar el fenómeno, y, sobre todo, los ingresos económicos. A pesar de todo, esa no es más que una de las formas ocasionales en que se puede manifestar la tensión real existente entre estos dos proyectos del campo religioso cristiano.

5.2. Individuo y comunidad

La peregrinación de Motupe es un fenómeno aplastantemente masivo. De primera intención, quienes lo observan tienen la tentación de calificarlo de “comunitario”, pero la consideración detenida de la composición de la muchedumbre y, sobre todo, de las motivaciones que expresan los participantes, obligan a matizar cuidadosamente las cosas. Por lo pronto, debemos señalar la gran diferencia existente, en cuanto a conciencia comunitaria se refiere, entre una fiesta patronal de cualquier pueblo de los Andes y la peregrinación. Creemos que, en este último caso, la masa está constituida por una confluencia de motivaciones (problemas, necesidades y gratitudes) individuales que buscan en la Cruz “milagrosa” una solución particular. En una fiesta patronal se establece una relación estrecha y verdaderamente “comunitaria” entre el pueblo (territorio), la comunidad que lo habita y el Santo Patrón que se convierte en símbolo de una conciencia colectiva. Ese no es el caso de la peregrinación: al menos nuestra información no nos permite pensar así. Los participantes en la peregrinación se reconocen, durante las celebraciones, como unidos devotionalmente a la Cruz pero no unidos entre sí —excepción

La Cruz de Motupe

hecha de la coincidencia circunstancial de estar simultáneamente en el mismo lugar—. Los problemas que los traen a Motupe no son problemas compartidos ni comunitarios sino personales. Y si, estadísticamente, el investigador puede saber que son los mismos problemas los que pesan sobre la mayoría de los peregrinos y que tal coincidencia no es mera casualidad sino que está motivada por similares condiciones sociales que radican en la sociedad a la que aquéllos pertenecen, éste es un asunto o desconocido o sin interés dentro de la experiencia que se está viviendo. Es claro que este individualismo vigente en este tipo de experiencia religiosa es perfectamente funcional a la cultura dominante, sobre todo en momentos de profunda crisis social y económica como los actuales del Perú.

Sin embargo, no se puede decir que lo comunitario esté ausente de la peregrinación. La muchedumbre está lejos de ser una comunidad a no ser en un sentido metafórico; pero también es verdad que la mayor parte de los peregrinos llegan a Motupe en grupos familiares o de amistad provenientes de otras instancias comunitarias. Lo predominante son los grupos “familiares” físicamente presentes o simbólicamente representados por algunos de sus miembros que llevan las demandas y necesidades de los demás. Este carácter “representativo” de muchos peregrinos, habla de núcleos de devotos esparcidos por la región de influencia del santuario, algunos de los cuales realizan réplicas de la fiesta del 5 de agosto en sus respectivos lugares. En nuestros trabajos en la zona de Comas (Lima) tuvimos oportunidad de constatar esto que decimos. Creemos que la dimensión comunitaria de la peregrinación, sobre todo, tiene lugar al interior de estos grupos naturales identificados devocionalmente con la Cruz de Motupe. En estos contextos, la relación con la Cruz se convierte en un vínculo comunitario que aglutina a los adultos y se constituye en proceso de iniciación de los niños a la experiencia religiosa (Gon-

Teresa van Ronzelen de González

zález: 1987). En este sentido, el ritual de los “angelitos” mencionado en su momento, tiene la doble significación de ser la incorporación e iniciación de los niños a la corriente devocional y de asegurar la continuidad de la familia dentro de la misma.

No quisiéramos terminar este punto sin señalar que lo apuntado sobre el carácter individualista de la experiencia religiosa de los peregrinos, no debe ser tomado como característica general del catolicismo popular y, quizás, tampoco como aplicable a otras peregrinaciones. Son muchos los aspectos realmente comunitarios del catolicismo popular y son muchos también los elementos de éste que reflejan una conciencia colectiva que se alimenta no sólo de la relación compartida con lo sagrado sino del hecho de participar en una misma práctica social que proviene de las mismas condiciones de vida y que accede a una comprensión cada vez más estructural de sus problemas.

5.3. El “milagro”, principio y fin de la devoción

Es sabido que la relación del devoto con el objeto sagrado no se funda en el conocimiento de la “historia” del objeto o de la vida del Santo (Marzal: 1971 y 1977) sino en el *reconocimiento* de su poder sagrado. Este reconocimiento siempre está basado de un modo u otro, en la presencia del milagro tomado como hierofanía, es decir manifestación sorprendente y poco natural (si no netamente sobrenatural en cuanto a su “lenguaje”) de lo sagrado. Desde el punto de vista de la lógica de la religión popular es impensable un movimiento devocional sin un milagro patente, puesto que la religión del pobre es (entre otras cosas, ciertamente, pero de modo esencial) la religión del indigente, de aquel a quien la sociedad le niega lo necesario para vivir y sólo le queda buscar el favor de lo sagrado. De ahí que, por irreverente que parezca, lo sagrado tie-

La Cruz de Motupe

ne que demostrar rápidamente su fuerza si quiere asegurar su audiencia. En la Cruz de Motupe, el milagro es reconocido en la vida y las obras del misterioso Ermitaño que vivió en la zona y en el modo poco usual en que se encontró la Cruz por parte del Sr. Anteparra, todo esto unido a la particular grandiosidad agresiva del cerro, portador de significados sagrados dentro de la tradición andina.

Pero, además de ser el punto de arranque del movimiento devocional, el milagro es el elemento que sostiene viva la devoción como fenómeno colectivo y personal. En Motupe todo el mundo busca un milagro esperado o agradece un milagro recibido. De todas formas, es el aliciente principal. Desde una mentalidad racionalista moderna, el término milagro es algo definitivamente anacrónico y todavía más trasnochado es su significado. Para la teología católica, deudora en muchos aspectos de esa misma concepción de la vida, si no el término, sí la significación que se le atribuye es incorrecta. Lo que ocurre en realidad es un malentendido porque la élite intelectual, religiosa o laica, difícilmente acepta que no tiene la exclusiva de la ortodoxia teológica o racional. Para la mentalidad popular "milagro" es todo favor recibido de lo sagrado. ¿Que se podría haber obtenido lo mismo por leyes naturales y sociales? Para los pobres, más evidente que eso, desde su experiencia histórica, es el hecho de que naturaleza y sociedad parecen ensañarse contra ellos. Y si sobrevivir, físicamente, es difícil, el que la sociedad les reconozca y respete sus derechos, se hace casi imposible. En tal situación, ¿cómo renunciar a acudir a quien tiene poder para otorgar lo que las otras instancias les regatean? Ese es el lugar del milagro. A veces se piensa que la mentalidad milagrosa de la religión popular se opone a una toma de conciencia sobre las causas sociales de los males que sufren los sectores populares. Datos recientes de una investigación auspiciada por la Conferencia Episcopal Peruana (González: 1987) y en la que tomamos

Teresa van Ronzelen de González

parte, señalan con claridad que buscar el milagro no implica abandonar o no participar de los medios sociales que pueden estar al alcance de las clases populares en sus demandas por otras condiciones sociales. Se trata de una experiencia de vida en la que se puede pasar de una dimensión a otra sin abandonar ninguna y reteniendo las dos.

Esto que decimos se puede ver esclarecido cuando se sitúa el milagro y la promesa dentro de la dinámica de reciprocidad, clave de articulación de la cultura andina. La reciprocidad es el principio de múltiples relaciones y actividades que tienen lugar en todos los ámbitos de la vida. También la religión se plantea en términos de reciprocidad: pasar los cargos, cumplir las promesas, etc. es dar para recibir o recibir sabiendo que habrá que retribuir. Sin embargo, del hecho de que la reciprocidad tenga una expresión "religiosa" no se deriva el que no sea también instrumento racionalmente utilizado para lograr la circulación de los recursos, el acceso a la mano de obra y una cierta acumulación de bienes en forma de servicios debidos. Esta diversidad de planos por la que transitan la mayor parte de personas y culturas, es algo que no puede olvidarse cuando se intentan entender las relaciones de la religión popular con las otras esferas de la vida.

5.4. Cruce o conflicto de intereses: la manipulación política

La peregrinación que nosotros observamos en el año 1982 (y esta es la delimitación del alcance de nuestros datos) fue un complejo artificio de intereses políticos y religiosos. La alcaldía de Motupe (parte del "sólido norte") se encontraba en manos del partido Aprista. Eran tiempos en los que el Apra se aprestaba para un "cambio de imagen" en el escenario político nacional, cambio que había venido implementándose desde el momento de la Constituyente

La Cruz de Motupe

(1978) que, presidida por Haya de la Torre, había sido el inicio de la reciente ofensiva que llevaría al partido al poder en 1985. Como nunca antes, el Apra se dejó ver en relación con problemas religiosos ya sea por conflictos con la iglesia progresista o por intentos de capitalización política de la religión popular.

En Motupe, en 1982, la Comisión Multisectorial estaba mayoritariamente compuesta por gentes del Apra nombradas por el Alcalde. Este mismo Alcalde fue quien, acompañando a los falsos franciscanos, recibió solemnemente la Cruz a la entrada de Motupe y presidió, junto con la Multisectorial, el acto litúrgico central que tuvo lugar en el atrio del templo de Motupe, el día 5 de agosto. De este modo, la autoridad aprista (partido con antecedentes conflictivos con la Iglesia Católica) recibía la legitimación que la Cruz otorgaba a su promotor ocasional y fiel servidor. El interés por el éxito de las celebraciones era tan grande por parte de la Alcaldía que los "franciscanos", como hemos dicho, llegaron al pueblo contratados para la ocasión, siendo en todo momento vistos en compañía de la Multisectorial. Sin embargo, esta oportunidad sagazmente aprovechada por el Apra, no puede desligarse de la retirada intencional de la Iglesia Oficial. Ambas instancias buscaban el control de la situación por motivos aparentemente muy distintos. Sin embargo, de la confrontación, fue el Apra quien salió ganador ese año porque, sin pactar con la Iglesia Oficial, capitalizó la religión popular.

México, 24 de marzo de 1988.

Bibliografía

BASTIDE, R.

1975 *Le sacre sauvage*. Ed. Payot. Paris 1975.

BORDIEU, P.

1982 *A economia das trocas simbolicas*. Ed. Perspectiva. Sao Paulo 1982.

COHN, N.

1983 *En pos del milenio*. Alianza Universidad. Madrid 1983.

DEL CASTILLO, C.

1968 *Motupe en la historia*. Lima 1968.

GONZALEZ M., J.L.

1982 *Teología de la liberación y religiosidad popular*. En: *Páginas No. 49-50*. CEP. Lima 1982.

1987 *La religión popular en el Perú: informe y diagnóstico*. IPA. Cusco 1987.

IBAÑEZ, N.

1976 *Motupe, los Chimús, la Cruz de Chalpón en la leyenda de los siglos*. Editor E. Bracamonte. Lima 1976.

La Cruz de Motupe

MALDONADO, L.

1979 Génesis del catolicismo popular. Ed. Cristianidad. Madrid 1979.

MARZAL F., M.

1971 El mundo religioso de Urcos. IPA. Cusco 1971.

1977 Estudios sobre religión campesina. PUC. Lima 1977.

1983 La transformación religiosa peruana. PUC. Lima 1983.

PLONGERON, B. y PANNET, R.

1976 Le christianisme populaire. Le Centurion. Paris 1976.

VREELAND, J.

1981 La Cruz de Chalpón: Centro de un peregrinaje no usual. En: Boletín de Lima No. 10. Ed. Los Pinos. Lima, 1981.